

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
JUEVES XIX ORD. MT. 18: 21 – 19: 1

“Somos un ejército de perdonados” – Francisco, “Gaudete et Exsultate”

TEXTO

Pedro se acercó entonces y le preguntó: “Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?” Le respondió Jesús: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.”

“Por eso, el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que le pagase. Entonces el siervo se echó a sus pies y postrado le decía: ‘Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré.’ Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó ir y le perdonó la deuda. Al salir de allí aquel siervo, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios. Lo agarró y lo ahogaba, mientras le decía: ‘Paga lo que debes.’ Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: ‘Ten paciencia conmigo, que yo te pagaré.’ Pero él no quiso. Entonces fue y lo metió en la cárcel, hasta que pagase lo que debía. Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. Su señor entonces lo mandó llamar y le dijo: ‘Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti? Y encolerizado su señor, lo entrego a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía. Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano.’”

CONTEXTO

1: Pedro habla de nuevo como el vocero del grupo de discípulos (cf. Mateo 17: 24). En este texto, el pecado al cual alude Pedro es una ofensa personal, cometida contra un miembro de la comunidad. Pedro probablemente concibe la noción de que su oferta de perdonar “siete veces” era generosa, más allá de lo requerido (Daniel Harrington, S.J.).

2: Como en todo, Jesús supera los cálculos humanos. El griego “hebdomekontakis” se puede traducir bien como “setenta veces siete” o bien como “setenta y siete veces.” En todo caso, indica perdón sin límites. Hay aquí ecos de

Génesis 4: 24: Lamec se pregunta: “Caín será vengado siete veces, mas Lamec setenta y siete.”

3: El centro de la palabra es simple: si Dios no pone límites en perdonar, los seres humanos tampoco pueden poner límites. La palabra “douloi” (plural de “doulos”, “esclavo”, aquí puede ser confusa. El contexto del relato indica que los “douloi” no son esclavos o siervos inferiores, sino oficiales alto rango en la corte de un rey.

4: La cantidad de la deuda, “diez mil talentos”, se usa deliberadamente como indicación de un importe imposible de pagar. El talento (“kikkar”) era una principalmente una medida de peso, unos 272 gramos en plata. La equivalencia con la moneda hoy en día es muy difícil de calcular. Se han dado estimados entre 65 y 250 millones de dólares – PERO

5: Lo importante es la diferencia con la cantidad que el siervo compañero le debe a éste: cien denarios. El denario era el salario por un día de trabajo. Un talento equivalía a 6000 denarios. El siervo a quien le perdonan los diez mil talentos hubiera tenido que trabajar más de 164,000 años, sin descanso, para pagar esa suma – una situación absurdamente imposible. Su compañero, que le debe cien talentos, unos cien días –

6: El contraste entre el perdón incondicional de los diez mil talentos y la incapacidad de perdonar una deuda de cien, se acentúa cuando el señor se refiere a los diez mil talentos, no como una “deuda” (“opheilema”) sino como un “préstamo” (“daneios”) – Más aún, al señor se le “conmueven las entrañas” (“splachnizomai”) – La palabra griega se usa en el NT para indicar la compasión de Jesús (Mt. 14: 14), reflejo de la compasión de Dios hacia su pueblo (Oseas 11: 8; Jeremías 31: 20).

6: Para la audiencia de Mateo, que escuchó proclamada o leyó esta parábola, lo inusitado – el “shock value”, el impacto sorpresivo, que tienen todas las parábolas – era el hecho de que el señor (¿príncipe? ¿rey?) hubiera perdonado tan casualmente una suma tan desproporcionadamente alta. El Jesús de Mateo quiere sacudir, convulsionar a su audiencia.

7: El cuadro de la parábola es el mundo de la gentilidad. Harrington señala que, aunque algunos textos (2 Reyes 4: 1; Isaías 50: 1; Nehemías 5: 5), ciertamente esta práctica no existía en tiempos de Jesús. La ley y las prácticas judiciales judías prohibían igualmente la costumbre de torturar al deudor para motivar a la familia a reunir dinero para pagar la deuda: (“lo entregó a los verdugos”).

8: El señor llama al siervo “malvado” (“doule ponere”). En el contexto de la parábola, equivale a un juicio escatológico.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSTROS, HOY?

1: “Es necesario pensar que todos somos un ejército de perdonados” – Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 82.

2: “Al perdonar no olvidamos; recordamos de forma diferente . . . El “olvidar” en el acto de perdonar es una superación de la ira y el resentimiento, una liberación del enredo de aquellas emociones y de su capacidad de mantenernos esclavos a un evento pasado.” – Robert Schreiter, C.S.S.P, “The Ministry of Reconciliation: Spirituality and Strategies”

3: “El perdón no implica olvido (la Shoah no debe ser olvidada) . . . El perdón libre y sincero es una grandeza que refleja la inmensidad del perdón divino. Si el perdón es gratuito, entonces puede perdonarse aun al que resiste al arrepentimiento y es incapaz de pedir perdón . . . Los que perdonan de verdad no olvidan, pero renuncian a ser poseídos por esa misma fuerza destructiva que los ha perjudicado” – Francisco, “Fratelli Tutti”, 247, 250-251.

4: No olvidamos el dolor y la injusticia – borrar parte de nuestra memoria histórica equivale a borrar algo de nuestra identidad como personas – Pero, podemos intentar recordar las injurias y ofensas – horrendas y criminales en muchas ocasiones – de tal forma que no nos tengan amarrados a un pasado preñado de rencor y amargura:

a: Sin la gracia de Dios, impetrada en la oración, es imposible perdonar ciertas cosas - ¡muchas cosas! – que nos han herido y marcado en nuestra esencia más cabal – Pero, el orar mismo, pidiendo la gracia de perdonar, se hace difícil – Es necesario recordar lo que dijimos antes – Al exigir el amor del enemigo – el perdón – Jesús nos plantea el mandamiento “Amen a sus enemigos” y luego indica la actualización de este amor y perdón: “hacer el bien, bendecir, orar” por los ofensores.

b: ¡Son acciones, no sentimientos! Jesús no pide un cambio súbito – psicológicamente anormal e imposible, de sentimientos dulces hacia el enemigo, sino acciones concretas – los sentimientos, a la corta o a la larga, se pondrán al nivel de las acciones.

5: Amar el enemigo, perdonar, reconciliar, no implican, como es obvio, claudicar en la búsqueda de justicia – Pedir el perdón al margen de la justicia es una burla al sufriente, un perdón y reconciliación prostituidos – PERO, la búsqueda de la justicia en el ánimo del perdón y aún el amor al enemigo, al criminal cuyo crimen nos ha herido las entrañas, al que nos odia y desprecia en grado sumo, como seres inservibles, nos libera de las garras de la venganza y del rencor – ¡que en definitiva contaminan todo intento de justicia!

6: En definitiva, las palabras del papa Francisco y de Robert Schreiter tienen implicaciones más profundas, indispensables para una plena comprensión de las palabras de Jesús – ambos nos remiten a la memoria histórica que recorre toda la Historia de la Salvación, toda la historia del Israel antiguo y el nuevo – Recordamos las instancias en que Dios se remite a su esencia más íntima, su “rahmim” sus entrañas convulsas de amor (Oseas 11: 8: Jeremías 31: 20), ¡anticipando el “splanchnizomai” de Jesús (Marcos 6: 34), su “compasión entrañable” por aquellos que andan deambulando por los caminos de la historia como “ovejas sin pastor”!